

NOTA SOBRE ACEROLLAS Y NÍSPEROS CULTIVADOS EN LA HUERTA DE HUESCA, A PARTIR DE UNA ANTIGUA CITA

José Antonio CUCHÍ OTERINO¹
José CASANOVA GASTÓN²
David BADÍA VILLAS³
Clara MARTÍ DALMAU⁴
Antonio BONÉ GARASA⁵

INTRODUCCIÓN

En el siglo XI, el viajero musulmán Ahmad ibn Umar ibn Anas al-Udrí, de Dalias (Almería), realizó un detallado relato sobre diversas zonas de la península Ibérica. Perdido durante siglos, fue encontrado en Jerusalén hacia 1950, siendo traducido en la parte correspondiente al actual Aragón por DE LA GRANJA (1967). El autor musulmán señaló la existencia de dos acequias que entran en las murallas de Huesca y una zona de huertas al sur de ella. La huerta oscense, aunque menguada en la actualidad, ha tenido evidente importancia en la historia de la ciudad y fue señalada entre las principales del país (DANTÍN CERECEDA, 1934). Por otro lado, la acequia sin uso, aparecida en las

¹ Área de Ingeniería Agroforestal. Escuela Politécnica Superior. Carretera de Cuarte, s/n. E-22071 HUESCA. cuchi@unizar.es

² Área de Producción Vegetal. Escuela Politécnica Superior. jcasan@unizar.es

³ Área de Producción Vegetal. Escuela Politécnica Superior. badia@unizar.es

⁴ Área de Producción Vegetal. Escuela Politécnica Superior. cmarti@unizar.es

⁵ Área de Expresión Gráfica en la Ingeniería. anbone@unizar.es

excavaciones de solares en las calles Costa y Coso Alto por encima de la muralla medieval, de la que se da noticia en REY y col. (2000) y CUCHÍ y col. (en prensa) pudiera ser una de las citadas por el autor musulmán.

A la vista de estos hechos parece interesante continuar con el análisis del texto. La traducción de DE LA GRANJA (1967) continúa:

Su suelo es de haza generosa y su tierra de buena calidad. Está rodeada de jardines, todos ellos con setos, y de huerto, con las ramas de sus frutales entrelazadas. Existen variedades de manzanas, peras y otras frutas. Tiene frutas nada corrientes, y diversas clases de acerolas y nísperos. Hay una especie de acerola que se come cuando está en sazón y otra que se puede conservar seca. Hay otra especie que se mantiene jugosa durante todo el invierno. La acerola se parece al níspero en el color, pero tiene un sabor muy distinto, mejor que el de cualquier clase de pera.

En el texto original, en árabe, aparece la palabra *nespr* y una clara referencia a «manzanas silvestres» (KHEDR, comunicación personal). No fue la única referencia a frutales en Huesca. SÉNAC (2000) presenta una traducción del texto, sobre Huesca, de otro autor de la época, Al-Himary:

Son sol est fertile. Elle est entourée de tous côtés par des jardins en berceaux et des vergers touffus d'arbres fruitiers. Elle se signale particulièrement par la qualité de ses poires et de ses azéroles.

Aparecen, por tanto, dos temas de interés desde un punto de vista agrícola. Por un lado, se destaca la calidad de suelos del entorno de Huesca, aspecto que necesitaría un trabajo específico. El otro es la referencia a la presencia de perales, nísperos y acerollas. Dejando aparte el primer aspecto, el presente trabajo aborda una aproximación a los frutales menos convencionales señalados en los textos medievales.

LA HUERTA DE HUESCA

Huesca se sitúa en la Hoya de Huesca, topónimo que indica la depresión geográfica situada entre el Prepirineo y la sierra de las Canteras de Almudévar. La geología básica está formada por areniscas y arcillas del Mioceno continental del valle del Ebro, recubiertas por gravas de glaciais y terrazas fluviales pleistocenas y limos holocenos. Sobre estos se desarrollan

diversos tipos de suelos. En la huerta de Huesca dominan los suelos de texturas limosas que han sido modificados por la prolongada acción humana. Son suelos poco evolucionados de perfil A-C, tipo Xerorthent (IGN, 1992). El clima es mediterráneo continental, con una horquilla térmica entre -5 y 40 °C. Son frecuentes las heladas de radiación, entre noviembre y abril. Con recurrencia relativamente corta, se alcanzan mínimas próximas a 10 grados bajo cero (noviembre de 1920, febrero de 1956, enero de 1985, diciembre de 2005). La lluvia anual, en torno a los 500 mm, no compensa la evapotranspiración potencial, que supera los 700 mm. El claro déficit veraniego de agua durante el verano, agravado por recurrentes episodios de sequía, obligó al desarrollo del regadío oscense cuyo inicio puede situarse en época romana (JUSTES, 1997; REY y col., 2000). Desde su inicio hasta épocas muy recientes, en el entorno de Huesca ha existido una huerta tradicional de tipo mixto, enfocada en parte al autoconsumo y en parte a la venta en mercado donde en bordes de hijuelas, márgenes de hortalizas y reglas de riego se plantaban diversos arbustos y árboles, en su mayor parte frutales. En la actualidad se pueden encontrar manzanos, perales, ciruelos, membrillos, granados y laureles, habitualmente mezclados y sin formar plantaciones homogéneas. También se pueden encontrar algunas cepas, para uva de mesa, así como parrales en los edificios («torres»). Viñedos para vino, hoy prácticamente desaparecidos, olivos y almendros se encontraban fundamentalmente en secano. Aparte de cuestiones culturales, la selección de especies y variedades, en un largo proceso de tanteo y error, parece estar controlada por razones climáticas, especialmente las periódicas heladas fuertes, que limitan, por ejemplo, la presencia de cerezos. El objetivo, al inicio del presente trabajo, era conocer la posible existencia de acerollas y garimbasteras en este marco de la huerta oscense.

CEROLLERAS Y GARIMBASTERAS

Acerollera. *Sorbus domestica*. Árbol cultivado, asilvestrado o espontáneo (VILLAR y col. [1997]), que puede alcanzar los 12 metros de altura. Es propio de la Europa meridional, abundando en el contorno de la región mediterránea. En la Península se encuentra silvestre en bosques de los pisos montano e inferior y también cultivado en marginazos y setos. Bastante indiferente al tipo de suelos, resistente al frío y a la sequía, pero mal compe-

tidor con otros árboles. Rebrotos vigorosos en huerta. Madera dura utilizada en tablas de acuchillar y mangos de instrumentos de carnicería, ejes de prensas y tablas de «atablar» campos. Cultivado desde época romana, a los que se atribuye su dispersión. Sus frutas reciben diversos nombres en el Alto Aragón: cerolas (Santolaria de Gállego), zarolas (Bailo), zerollas (Monzón), servas (Estadilla y Secastilla), serva o serves en plural (Fraga, Torrente de Cinca, Zaidín) (FERRÁNDEZ Y SANZ, [1993], MASCLANS [1981]) y numerosas comunicaciones orales.

La fruta tiene un tamaño de 2-3 cm, es dulce y muy astringente. Por ese motivo, en el valle de Rodellar se dice «Cerollas no más de siete» (E. SALAMERO, com. personal). En Santolaria de Gállego, un curioso dicho infantil indicaba que comiendo siete cerollas se podía cambiar de sexo. A pesar de ello, sus frutos se han utilizado con cierta frecuencia. Maduran en septiembre-octubre. Se conservaban en paja, colgados por los peciolos en cocinas, graneros y ventanas, o también ensartados una vez secos. Su contenido relativamente elevado en vitamina C era de evidente utilidad en ausencia de otras fuentes de ella. También se utilizaban en medicina popular. Se empleaban verdes como antiinflamatorios y consumidas bien maduras cortan la diarrea por su contenido en taninos y antidiarreicos (VILLAR, 1992). En la actualidad, aparte de consumo directo, se emplean para mermeladas.

Níspero. Bajo este nombre se conocen dos especies diferentes. La especie antigua es *Mespilus germanica*. CEBALLOS y RUIZ (1971) indican que es un arbusto que puede alcanzar los 5 metros de altura. Aparece como ejemplares aislados en setos, matorrales y bosques del norte y noroeste de España. Se asilvestra desde los huertos propagándose por las riberas de los ríos que recorren la provincia, como el Aragón (ANÓNIMO, 1988) y el Flumen, cerca de Huesca. Florece en mayo y maduran sus frutos en septiembre. Estos son astringentes e indigestos, por lo que también se sobremaduran entre paja. VILLAR y col. (1997) señalan los nombres comunes de garimbastero, mispola y mispolero. Según FERRÁNDEZ y SANZ (1993), en el Cinca Medio los frutos reciben el nombre de niézpolas. En el bajo Cinca, se denomina al árbol nesprey y al fruto nespra (MASCLANS, 1981). Sus frutas se denominan galimbastas en la sierra de Guara (A. SANTOLARIA, com. personal). Sus frutas contienen tanino y vitamina C, y se consumen como fruta fresca y en compota.

Bajo el mismo nombre se conoce *Eriobotrya japonica*, originario de China y Japón; se introdujo en Europa, desde el sur de China, a fines del siglo XVIII. En el Alto Aragón sufren con las fuertes heladas invernales, aunque sobreviven en huertas bien protegidas como la del convento de Santa Clara en Huesca.

LA SITUACIÓN ACTUAL

Las cerolleras son bien conocidas en el Prepirineo del Alto Aragón. VIDALLER y ORTEGA (1986), y VILLAR y col. (1997) presentan el mapa de distribución de esta especie. Muestran una cierta abundancia e indican que existen testimonios bibliográficos sobre su presencia en el entorno de Huesca. FERRÁNDEZ y SANZ (1993) comentan que antaño eran muy abundantes en los márgenes de los campos y huertas donde se plantaban, y que aún pueden verse en Gabasa, Aguinaliu, Naval, etcétera. Una encuesta rápida dentro del presente trabajo, sin un orden preconcebido, ha señalado su presencia en secanos de Esposa, Anzánigo, Santolaria de Gállego, Losanglis, Loarre, Huerrios, Fornillos de Huesca, San Julián de Banzo, Arguis, Sabayés, Apiés, Siétamo, Alcalá del Obispo, Fañanás, Santolaria la Mayor, Vadiello, Belsué, Yaso, Panzano, Laperdiguera, Castellazuelo, Paúles de Sarsa, Sarratiás y Secastilla. En algunos casos se ha precisado su presencia en márgenes o en el interior de campos. También se ha citado en las huertas de Rodellar, Embún, Bailo, Bernués, Ayerbe, Fraga y en Ejea de los Caballeros. También hay referencias en Los Monegros, en Alberuela de Tubo y Frula. En el segundo caso aportados por el Instituto Nacional de Colonización.

Las referencia a galimbasteras son menos frecuentes, en parte quizá por la confusión a que se presta la diversidad de nombres. Se les ha señalado en Villanúa y Caldearenas. Se cultivaron en las huertas de Lusera y pardiña de Ascaso y aún quedan algunos pies en las huertas de Bailo, Bernués y Alquézar. También hay referencias en las huertas de Barbastro y Fraga. En secano se citan en Torrolluela del Obico, localidad deshabitada en Guara.

En la huerta de Huesca todavía existen cerolleras en huertos de Cortés, Magantina y Salas. En la comunidad de regantes de Arguis los hubo en la Cruz de Palmo y en el término de Lunes y Martes. En este se ha citado en

Los Olivos y en La Paúl. Hay incluso una referencia actual a la existencia de al menos dos tipos de acerollas. Hay un pie de galimbastero recientemente plantado en Cierzos Bajos en La Ribera del Flumen (J. SANTAMARÍA, comunicación personal). También se han realizado intentos recientes de reintroducción en La Magantina (J. GOMBAU, comunicación personal).

Es evidente que dentro del Alto Aragón, y de la huerta de Huesca, se consideran ambos árboles como frutales, aunque de menor interés, pero en el pasado pudieron jugar un papel de cierta importancia en la alimentación humana, especialmente en las localidades más aisladas. Se ha cultivado en las márgenes de campos de secano y huertas, quizá en función de la pluviometría anual. Su vigor favorece su propagación espontánea y también su trasplante y su supervivencia. Por ello hay casos de asilvestramientos en antiguos campos, tanto secanos como antiguas huertas, así como el traslado con éxito de ejemplares robados al monte. Combinado con el efecto de difusión por animales no es fácil saber si, en el Alto Aragón, la acerolla es un árbol silvestre al que se le ha domesticado o es una especie introducida con facilidad para asilvestrarse. En el caso de la galimbastera, parece más clara su calidad de árbol cultivado. Por otro lado, la presencia de estos frutales en numerosas localidades, la información sobre la posible existencia de variedades con propiedades diversas, unido a la falta de trabajos específicos sobre ellos, abre la posibilidad de realizar trabajos de modernización de estos árboles en aspectos relacionados con la madera y con la fruta.

Por último, como conclusión, con la evidente prudencia, parece que es correcta la cita de Al-Udrí sobre la presencia de estas especies en Huesca.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos la amabilidad del Dr. Tarek Khedr por releer el texto arábigo de Al-Udrí correspondiente a Huesca así como observaciones del profesor Carlos Morla de la ETSI Montes, de Madrid y de Miguel Carravedo del CITA de la DGA. Información sobre la presencia de estos árboles fue proporcionada por Lorenzo Clemente, Daniel Calasanz, Joaquín Ascaso, Jesús Gombau, Enrique Salamero, Lourdes Montes, Fernando Santamaría, Pascual Sampietro, Consuelo Arán, Consuelo Santamaría, Joaquín y José Ramón López Pardo, Mariano Claver (padre e hijo), Antonio Seguí, Carlos

Puyal, Manuel Bara, Víctor Arnal, Roberto Bermúdez de Castro y José Luis Villarroel, de Huesca; Antonio Castán, de Huerrios; Miguel Posa, de Santolaria de Gállego; José y Joaquín Castellón, de Castillazuelo; Marina Lascorz y José Mariano Altemir, de Alquézar; Francisco Giral, de Panzano; Francisco Fábregas, de Alquézar; José Miguel Pesqué, de Secastilla; Javier Rey, de Caldearenas; Ricardo Fortuño, de San Julián de Banzo; Juan Santamaría, de Belsué; Álvaro Santolaria, de Bara; Ángel Jarne, de Embún; Javier Yera, de Ejea de los Caballeros; Milagros Solanilla, de Paúles de Sarsa; Pilar López, de Esposa; Joaquín Solanilla, de L'Aínsa; Arturo Andreu, de Bailo; Antonio Díaz, de Ayerbe; José Manuel Penella, de Alberuela de Tubo; Miguel Ángel Fuentes, de Frula.

También agradecemos el trabajo de Elena Escar, María Antonia Escar, Rosa Serrano, Maribel Morales, Pilar Sanmiguel y Diana Ruiz, de la Biblioteca de la Escuela Politécnica Superior de Huesca, así como el de Ana Oliva y Ester Puyol, del Instituto de Estudios Altoaragoneses, por su eficacia en la búsqueda de bibliografía y paciencia con nuestras peticiones.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANÓNIMO (1988). *Enciclopedia temática de Aragón*. Tomo 6. «Flora». Ed Moncayo. 323 pp.
- CEBALLOS, L., y RUIZ, J. (1971). *Árboles y arbustos de la España peninsular*. IFIE-ETSIM. Madrid. 512 pp.
- CUCHÍ, J. A.; MONTES, L.; JUSTES, J., y LAFRAGÜETA, I. Roca y agua. El condicionamiento del entorno y el desarrollo histórico de la ciudad de Huesca. *Salduie* (en prensa).
- DANTÍN CERECEDA, J. (1934). *La alimentación española. Sus diferentes tipos*. Madrid.
- FERRÁNDEZ, J. V., y SANZ, J. M. (1993). *Las plantas en la medicina popular de la comarca de Monzón*. Colección de Estudios Altoaragoneses, 37. Instituto de Estudios Altoaragoneses. Huesca.
- GIL, A., y MORALES, A. (coords.). *Hitos históricos de los regadíos españoles*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Serie Estudios, 68. 415 pp.
- GRANJA, F. de la (1967). La Marca superior en la obra de Al Udrí. *Estudios de la Edad Media de la Corona de Aragón*. Escuela de Estudios Medievales, III: 447-545.
- INSTITUTO GEOGRÁFICO NACIONAL (1992). *Atlas Nacional de España: Edafología*. Ed. Dirección General del IGN. Madrid.
- JUSTES, J. (1997). *El agua en la Hoya de Huesca. Estudio de la malla de riego. 2ª fase: términos municipales de Huesca y Tierz*. Instituto de Estudios Altoaragoneses (inédito). Huesca. 65 pp. 1 mapa.

- LÓPEZ, G. (1982). *La guía de Incafo de los árboles y arbustos de la península ibérica*. INCAO. Madrid.
- MASCLANS, F. (1981). *Els noms de les plantes als Països Catalans*. Granollers. Ed. Montblanc-Martín.
- REY, J.; SERRETA, A., y CUCHÍ, J. A. (2000). Nota sobre una acequia perdida bajo el casco antiguo de la ciudad de Huesca. *Bolskan*, 17: 229-235.
- SÉNAC, Ph. (2000). *La frontière et les hommes (VIII-XII siècles). Le peuplement musulman au nord de l'Èbre et les débuts de la reconquête aragonaise*. Maissonneuve et Larrosse. 598 pp.
- VIDALLER, R., y ORTEGA, J. E. (1986). *Nuestros árboles*. Cuadernos Altoaragoneses de Trabajo, 2. 32 pp.
- VILLAR, L.; SESÉ, J. A., y FERRÁNDEZ, J. V. (1997). *Flora del Pirineo aragonés*. Vol. 1. Consejo de Protección de la Naturaleza. Instituto de Estudios Altoaragoneses. 648 pp.
- VILLAR, L.; PALACÍN, J. M.; CALVO, C.; GONZÁLEZ, D., y MONTSERRAT, G. (1992). *Plantas medicinales del Pirineo aragonés y demás tierras oscenses*. 2ª ed. CSIC y DPH. 288 pp.